

clavados de codos en la mesa de carpeta verde á todos, toditos los que la componen; pero qué caras ponian cuando el tallador corria los alburës. Si ustedes hubieran visto á un hombre de calva puntiaguda, bigote castaño un poco colorado, cómo metia los centenares de pesos á caballo de espadas.... ¡Oh sublime amistad con los que mandan! ¡Oh tesorería del Estado, con qué franqueza te manejas con los que á tí te manejan!

Pero no paramos ahí: en la roleta, allí vimos un enjambre de empleaditos y empleadotes, cada quien metiendo su dinero á casa sola ó á casa colorada, sin hacer cuenta del trabajo que con la pluma tras de la oreja tienen para ganarlo, y que, en un santiamen los despluman como pollos mojados en agua caliente.

En los gallos, allí estaban los hijos de Marte, con el laudable fin de estudiar la estrategia galluna para batir á los opositonistas, llegado el caso. De ver será esa gran batalla; pero para que el triunfo sea seguro, les aconsejamos nombren por su general en jefe á Antonio Núñez, que con sus piernas de beldelde ha de dar buenas patadas.

A Mariano.

Como más ducho, de mundo y *borlado*, queremos que nos digas, pues entre los partidos contendientes figuran tres descomunales narices, la de Juan Márquez, Antonio Núñez y Pionono, ¿cuál

de las tres es más grande y huele más?

Cáspita.

Y con qué furor se nos van á echar sobre las barbas los periodiquitos de oposicion. ¡Pobre de Pardiñas! Tenemos miedo, retiraremos nuéstros conceptos. Por *San Miguel*, que no seguiremos hasta vencer.

¿Qué será?

Varios hombres que encontramos en las calles con sus números de laton en los sombreros, ¿serán cargadores, aguadores, guardas diurnos ó nocturnos? pues que nos conteste Moya.

Adivine quien pueda adivinar.

¿Quién será un *mono* que todos los dias se nos presenta en la secretaría de la jefatura del Centro? ¿Será *D. Manuel*, será *El Murciélago* ó será... pues quién sabe.

Defuncion.

El Federalista ha muerto. En su peregrinacion periodística ha cumplido con su deber. Defendió la causa del Sr. Lerdo de buena fé y con constancia, hasta los últimos momentos de su existencia.

La prensa le sea leve, y que sus conciudadanos le perdonen la mala causa que con tanto valor defendió.